



NÚMERO 816

5 DE ABRIL DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3. -Trajes de sport



4 a 13.—Sombreros de niñas

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — I a 3. Trajes de sport. — 4 a 13. Sombreros de niñas. — 14. Página de fantasías. — 15 y 16. Trajes de novia y de doncella de honor. — 17 y 18. Trajes de primavera. — 19 y 20. Blusa de alta novedad y patrones de la misma.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Creación Elisa Poret.

Elegante traje de tafetán azul con listas negras. Cuerpo adornado de alamares, drapeado en el talle y formando dos puntas sobre la falda, que es muy ancha y forma canalones. Mangas de velo ninón, montadas por un calado. Cuello de organdí, plegado.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES DE SPORT.

I. *Traje de ciclista*, de tela inglesa. Chaqueta cerrada con bolsillos y cinturón adecuado. Falda a tablas delante y detrás. Sombrero de tela encerada.

II. *Traje de amazona*, de paño negro. Falda corta y en forma, cruzada por detrás. Chaqueta con faldón en forma, abierta por detrás. Cuello de oficial, de terciopelo negro.

III. *Abrigo de automóvil*, de gruesa tela de color beige, con cuello vuelto y mangas raglán. Ancho cinturón con grandes bolsillos abrochados por encima.

4 a 12. He aquí algunos sombreros para las cabecitas blondas y morenas de encantadoras niñas; nuestras pequeñuelas llevarán este año lindos sombreritos sencillos y muy graciosos. La moda para ellas tiene el mismo aire que para las mayores, y con frecuencia no se podría distinguir el sombrero de una mamá del de su hijita.

I. *Sombrerito* de paja de tono natural, de forma elevada con jarretiera. La copa y el borde son de tursor, adornada de dos guirnaldas de rosas color de rosa.

II. *Canotier* de tafetán a cuadros negros y blancos, con cinta de moaré blanco; la parte inferior es de terciopelo negro. Este canotier sentará bien a las niñas de 12 a 14 años.

III. *Sombrero* de paja azul rey, guarnecido de pequeños ra-

milletes de rosas encarnadas, con su follaje, prendidos a ambos lados.

IV. *Canotier* de paja azul marino, guarnecido de una ancha cinta de raso blanco y de dos pequeños alones blancos.

V. *Sombrerito* de paja encarnada, forma flexible, adornado de una fantasía de plumas blancas.

VI. *Sombrero* de paja blanca, hechura de boina, ajustado por una cinta de fantasía. El borde del ala es de paja de color azul pálido: plumas cuchillo del mismo color.

VII. *Sombrero* de paja blanca, con copa de hechura de boina, adornado de una guirnalda de miosotis.

VIII. *Sombrerito* para niña de 4 a 6 años, de paja de color de cereza, adornado con pequeñas alas Mercurio blancas.

IX. *Sombrero* de tela encarnada, adornado con un lazo, prendido en el delantero.

X. *Sombrero de vestir*, de paja azul, guarnecido de una pluma blanca que cae ligeramente hacia el lado derecho, sujeta por dos pequeñas rosas color de rosa.

14. PÁGINA DE FANTASÍAS.

Hoy, más que nunca, la Moda pide mil fantasías para complemento de nuestros vestidos y trajes de sastre. Las prendas de lencería son las que dominan en el día; los cuellos, chalecos, puños, se hacen de muselina muy fina de linón, tules, encajes, etc.

1. *Blusa* sin mangas, formando delantero para traje de sastre, de muselina guarnecida de calados. Cuello montante con picos.

2. *Peto* con cuello montante adornado de calados: se hacen de muselina, linón o piqué.

3. *Cuello Médicis* por detrás, con volante de encaje, solapas de encaje y cinta de raso de color.

4. *Chaleco* de muselina, cuello recto y plegado, de tul.

5. *Puños* de linón, guarnecidos de plegados adecuados.

6. *Puños* de tul, plegados a otros puños también de tul.

7. *Puños* de piqué o muselina.

8. *Puños* de tul plegado y cinta de raso de color.

9. *Delantero* de linón bordado, abrochado por delante. Cuello con pequeña chorrera.

10. *Escote* de tul plegado, con cuello recto de raso de color.

11. *Delantero* de linón muy fino, adornado con entredoses de guipur.

12. *Cuello* de muselina, con cinta de terciopelo negro.

13 y 14. *Delanteros* de linón o de muselina.

15, 16 y 17. *Puños*.

18. *Cuello recto* y corbata de raso.

19. *Plegado* de tul, para sobresalir de los cuellos.

20. *Puños* de tul, sobre mangas de raso.

21 y 22. *Cinturones* de fantasía.

23. *Plegado* sobresaliendo de las mangas.

24. *Cinturón* adecuado a un traje.

25. *Cuello vuelto* de muselina y encaje.

26. *Chaleco* de tafetán blanco.

27. *Cuello y peto* de muselina con calados.

28 y 29. *Cinturones* adecuados para trajes.

15 y 16. TRAJES DE NOVIA Y DE DONCELLA DE HONOR.

I. *Traje de novia*, de charmeuse. Cuerpo drapeado. Ancha túnica de encaje muy fino; encaje en el cuerpo y en la parte inferior de las mangas. Botones de raso.

II. *Traje de doncella de honor*, de tafetán color de rosa antiguo. Ancha túnica de muselina de seda bordada, montada a frunces. Encaje muy fino en el cuello y en el borde de las mangas.

17 y 18. TRAJES DE PRIMAVERA.

I. *Gracioso vestido* de velo a cuadros. Falda plegada. Punta de encaje de Chantilly en el cuello y en la parte inferior de las mangas.

II. *Traje* de paño ligero. Falda acanalada, recortada por delante sobre el plegado que descende del cuerpo. Cuello de crispón blanco y botones de nácar. Adornos de trencilla. Cuerpo de hechura de torera.

CRÓNICA DE LA MODA

En todas las cosas, ha dicho Juana Mairé, hay la convención y la realidad, la leyenda y la historia. El tipo de la «americana» está ya consagrado: es una millonaria bellísima que coquetea sin descanso, paseando su honradez hasta el borde del abismo, y con el precioso don de jugar con el fuego sin que marse, gracias a la frialdad de su temperamento, que la substraer a los peligros de este juego. Esta es la leyenda, la convención. Veamos la realidad, según Juana Mairé.

En los Estados Unidos, como en todas partes, hay mundanas desenfrenadas que se divierten en tirar los dólares paternos o la fortuna conyugal por la ventana, haciendo vivir a los grandes modistos, vistiéndose con gracia exagerada, matando el tiempo en toda clase de diversiones, exhibiéndose en los vastos salones de los hoteles cosmopolitas, y acabando por



14.—Página de fantasías

quiera, en Nueva York o en París. Quedan las demás mujeres, y las demás son las que representan la nación.

Frente a las ricas desocupadas están las trabajadoras, las empleadas de almacén, las costureras, las enfermeras, etc.; se parecen poco a sus similares de Europa; todas tienen el vivo sentimiento de su dignidad, y tratan a sus clientes con familiaridad, como si fueran sus iguales; si su salario es más crecido, la vida también es más cara; cuando el sábado, día en que los almacenes cierran a mediodía, y los domingos, se ven los parques y alrededores de las ciudades americanas invadidos por bandadas de obreras con sus novios, se nota que están contentas de la vida, y se las perdona su voz gangosa, la desenvoltura con que se hablan desde lejos, y hasta la horrible costumbre que tienen de masticar goma; a veces se ven todas las mandíbulas de una sociedad trabajando juntas, y esto produce asco. Entre los dos extremos de las desocupadas y las trabajadoras tenemos un promedio, reflejo de la porción más interesante del país: una niña, cuyo padre, médico, abogado o negociante, sin ser millonario, vive con holgura.

El marco del cuadro es muy distinto del que se imaginan los extranjeros que, hablando de ciudades americanas, en seguida sueñan con casas de veinte pisos, sin darse cuenta de que tales casas sólo sirven para las gentes de negocios y faltas de

tiempo, que encuentran allí reunidos a su sastre, su zapatero, su banquero, su abogado, su procurador, su médico y hasta su funeraria. El barrio de los ne-

redorar los blasones de algún aristócrata tronado. Esas mujeres entran en el tipo legendario, pero son iguales a todas las de su clase, hayan nacido donde-



15 y 16.—Trajes de novia y de doncella de honor



Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

Reproduction Prohibida

XXIX - 816

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Ayuntamiento de Madrid



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "**Crème Simon**".





17 y 18. -Trajes de primavera



19.—Blusa de alta novedad

Confeccionada con gasa de flores, grapeado y recogido con la pieza ondeada que se marca, siendo ésta de una seda de color liso que se destaque.

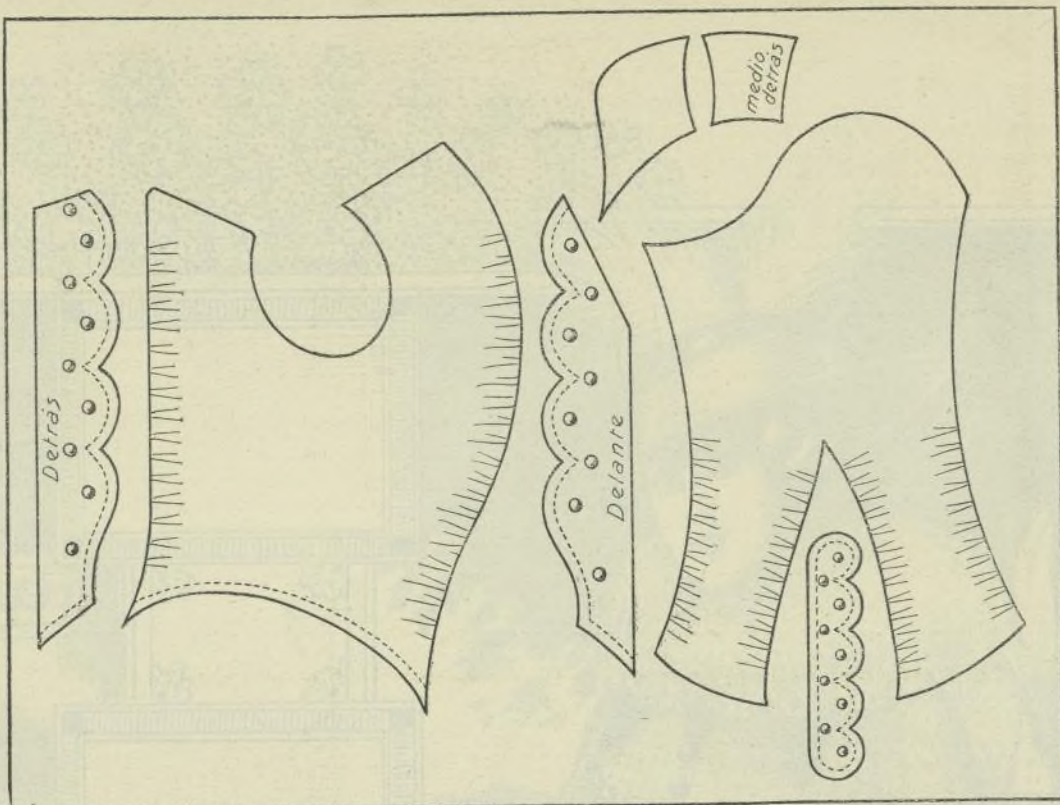
gocios es enteramente distinto del barrio en que se habita; en éste las casas grandes son raras, dominando los hotelitos, y siendo las calles tranquilas y silenciosas, como las de provincias; allí vuelve el hombre de negocios cansado de sus afanes, para dedicarse a la vida de familia las horas que le dejan libre sus ocupaciones.

Los niños americanos son para los extranjeros mayor motivo de asombro que sus papás. El niño allí es un tirano, y desde que nace vive en compañía de los demás niños, jugando y corriendo, plantando sus juguetes en las aceras, sin cuidarse de la gente que pasa, que los respeta siempre y los deja hacer cuanto quieren. Las personas mayores soportan sus juegos y su charla con paciencia, y todo se sacrifica a que el niño esté contento. Y no es que el niño americano no sepa obedecer; pero si obedece, es más por un sentimiento de justicia o de gratitud que porque se vea obligado a obedecer. Hacerse querer de un niño en tales condiciones, es una verdadera conquista.

Si se quiere estudiar el sistema más de cerca, hay que ir a un gran hotel cualquiera, a una fonda de verano, por ejemplo, donde las familias pasan reunidas la buena estación. Tomemos la hora del desayuno, que allí es una comida completa, que empieza con fruta o con un meloncito relleno de hielo, siguiendo la carne y el pescado, y acabando con los pastelitos recién salidos del horno. Ahí tenéis a un niño de ocho a diez años, que se instala gravemente en una mesa, coge la lista, da sus órdenes, toca a todo, deja su plato medio lleno, se toma su café y se va tranquilamente como un caballero; su hermanita hace lo mismo, y más aún, pues recorre las mesas, el salón y hasta el despacho, charlando con todo el mundo, desde los graves señores hasta los criados.

El resultado de semejante educación es deplorable. Esta libertad de la edad primera prepara la mayor libertad de la adolescencia, pero atenúa sus peligros; la muchacha sabe que tiene que guardarse por sí misma, y soporta estoicamente sus tropiezos; en el campo aprende a montar a caballo y en bicicleta, y se va sola a la villa vecina para hacer sus compras y encargos como una mujercita. Luego viene la edad de estudiar. De niña aprendió en el Kindergarten a leer y a contar; pero ahora tiene que sufrir la disciplina de las horas de clase, que interrumpen sus juegos, y para no quedarse atrás, movida por su amor propio, trabaja lo que puede.

La enseñanza pública es en general excelente; muchos padres prefieren, sin embargo, para sus hijos los colegios privados. La enseñanza en ellos suele ser superficial; pero los hay también muy buenos, y hay que saber escoger. Algunos internados de Nueva York o Filadelfia cuestan un dineral; las jovencitas ya crecidas suelen ser enviadas a ellos para el último retoque, antes de ser presentadas en sociedad. La



20.—Patrones de la blusa

moda, por otra parte, exige cada vez más que las jóvenes que han salido bien en sus estudios preparatorios, vayan a la Universidad. Allí se trabaja de firme, pues el curso dura cuatro años y los exámenes son por escrito, y allí se están las americanas hasta los veintidós o veintitrés años, cosa que asustaría a una europea.

La yanki adora su vida de colegio y se desarrolla en él maravillosamente. Cada alumna tiene su cuarto, que adorna a su gusto, y es libre por completo, considerada como una mujer y responsable de sus actos. Allí asisten a conferencias, a experimentos y a excursiones; profundizan bastante en todos los estudios, hasta en el griego, en el latín y en las matemáticas; aprenden perfectamente una o dos lenguas vivas y no desatienden los cuidados de su cuerpo, jugando a la pelota, remando y haciendo gimnasia, y luciendo su uniforme estudiantil: bata negra flotante, con gorra cuadrada.

Otras jóvenes, a quienes no atrae la vida escolar, entran en un hospital para hacerse enfermeras. El número de estas mujeres es cada vez mayor, y todavía no es suficiente; diestras, graciosas y admirablemente preparadas para tan noble misión, prestan servicios inapreciables, y muchas gentes ricas no saben ya viajar sin llevar en su compañía una de estas enfermeras.

Terminada la vida de colegio, la joven entra de lleno en sociedad. Desde niña ha tenido su círculo de amigos de ambos sexos, y aquellos niños que jugaban juntos en el Kindergarten, han crecido, han vuelto a encontrarse aquí y allá en las vacaciones, y vuelven a reunirse cuando ya son hombres y mujeres hechos. No es dudosa la coquetería de las yankis; pero el observador europeo que escuchara la conversación entre aquellos jóvenes, se quedaría estupefacto al ver lo anodino de aquella charla; y es que lo que menos les importa es lo que se dicen. Tienen gusto en hallarse juntos; saben que aquel *flirt* no tiene consecuencias, y se entretienen con cualquier bagatela. Los moralistas europeos no conciben que no haya peligro en tal intimidad; pero se equivocan. Claro es que a veces la *flirtation* tiene su término trágico; pero el caso es completamente excepcional.

Sabido es que los jóvenes, varones o hembras, se casan en América sin ayuda de los padres, y hasta sin su consentimiento; es cosa suya, y ellos verán lo que hacen. Esta libertad de los hijos tiene su compensación en la libertad de los padres, que no tienen que preocuparse de dotes ni de colocaciones. ¿Se han casado los chicos? ¡Bueno! Que se las busquen como puedan. Y así ocurre con frecuencia que una joven acostumbrada a vivir con lujo se encuentra reducida a la mayor estrechez. La americana suele salir airoso de esta prueba, haciendo frente con

valentía a todas las contrariedades y cumpliendo sus deberes con la mayor soltura.

El estado de solterona no se considera por la mujer americana como humillante. La educación superior que reciben las dispone para el celibato: si son pobres, las sirve para vivir; y si son ricas, para proporcionarse satisfacciones elevadas. Muchos de los hombres que podían pretenderlas han tenido que dedicarse a los negocios, y ellas los encuentran incultos y los rechazan. ¿Cómo viven estas independientes? Elvisiteo y la charla de trapos y chismes las desagradan; la vida de placeres sociales la encuenstran insípida. Si tienen aptitudes, se dedican al arte, a la ciencia, a la literatura, viniendo muchas a Europa para perfeccionarse; en otro caso, suelen dedicarse principalmente a la beneficencia; pero no a dar limosnas sin ton ni son, sino a ejercitar la caridad en grande escala, estudiando las necesidades, organizando Juntas, visitando asilos, dando conferencias de propaganda y administrando las obras piadosas, sin dejar por eso de cultivar su espíritu con lecturas asiduas, ni de atender a su salud corporal, montando a caballo y en bicicleta, jugando al *tennis* y al *golf*, y conservando así su juventud de un modo asombroso. Esto sin contar el tiempo que dedican a la vida de club, pues los círculos o casinos de mujeres están en América tan desarrollados, que apenas falta alguno hasta en las villas más insignificantes, a pesar del poco tiempo que cuentan de existencia.

Tal es la vida de la mujer americana, bien distinta de la que nos cuentan los novelistas y los dramaturgos.

CONSEJOS ÚTILES

He aquí el decálogo forestal redactado por el Consejo Nacional de Cultivos de Bohemia:

- 1.º Ten fe en que cada árbol, cada monte y cada bosque son otros tantos eslabones entre el suelo y la atmósfera, sin cuya evaporación la tierra más fértil se convertirá en un desierto.
- 2.º No pronunciarás la palabra *bosque* en vano, sino que procurarás que los miserables matorrales de propiedad comunal se transformen en otras tantas bien pobladas selvas.
- 3.º Reflexiona que el bosque satisface la mayor parte de tus necesidades; que la Naturaleza ha ligado tu existencia con el bosque desde la cuna hasta el sepulcro, y que, a pesar de tu resistencia, ha hecho que tu bienestar dependa de su desarrollo.
- 4.º Honra el bosque en sus árboles. Cultiva y conserva los bosques para tus hijos, con el fin de que tanto a ti como a tu descendencia os pruebe bien esta tierra.
- 5.º No matarás las aves ni otros animales que se alimenten de insectos dañinos a las plantas forestales; antes bien, procurarás enseñar a tus hijos a que conozcan los animales perjudiciales a los bosques y a que distingan a los enemigos de éstos para que destruyan a los primeros y protejan a los segundos.
- 6.º No mancharás el suelo forestal con cultivos de especies



Bordados Schweizer

directamente de Suiza franco de porte y derechos de aduana á domicilio.

Pedid hoy mismo nuestra colección conteniendo 80 figurines nuevos con muestras bordadas, representando de una manera muy exacta la ejecución maravillosa de nuestros renombrados bordados, así como nuestros catálogos de bordados para ropa blanca y los pequeños artículos con verdadero bordado Suizo.

Esta colección se envía franco, contra remesa de un sello de Correo de 25 cts.

El surtido comprende blusas y vestidos para señoras, señoritas y niños sobre batista, Velo, Crespón, Transparente, Tela etc. y, sobre sederías novedades desde Ptas. 3,75. Nuestros bordados no están cortados, pudiendo ser confeccionados fácilmente sobre todos los patrones.

Al mismo tiempo ofrecemos nuestra colección de las últimas novedades en tejidos de seda para vestidos y blusas: Crespón, Duquesa, Tafetán, Fular etc., batista Suiza 120 c/m de ancho desde Ptas. 1,55 el metro. Gran surtido sobre todo en negro, medio-luto así como en blanco y color. Esta colección es igualmente enviada franco, contra remesa de un sello de Correo de 25 cts.

Schweizer & Co. Lucerna, 78 (Suiza)

impropias a sus condiciones; antes al contrario, enseñarás a tus hijos las leyes eternas de la Naturaleza, para que cuando emprendan cultivos, trabajos de conservación y aprovechamientos forestales se ciñan siempre a ellas.

7.º No robarás ningún árbol vivo, ni hojarascas, ni resina, ni otras savias vitales, ni ramas verdes ni cortezas, ni nada de cuanto sea necesario para la vida del árbol.

8.º No presentarás falso testimonio en provecho de ningún dañador ni encubrirás a ningún cazador furtivo; por el contrario, deberás poner en conocimiento de los vigilantes forestales o de las autoridades judiciales cualquier daño que observes, con el fin de que cada causante reciba el condigno castigo.

9.º No codiciarás los productos forestales ajenos, ni anexionarás a tu bolsillo el valor de productos de los bosques comunales.

10. No hagas cortas inconvenientes, seducido por falsas promesas de embaucadores falaces, ni prestes oído ni te avengas a que saquen hojarasca del bosque, ni a que los montes comunales sean subdivididos; sólo debes pensar que Dios te ha dado la inteligencia para que cuides el bosque como a tu propia salud.

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

—Es un pobre muchacho de la casa de caridad, señor, replicó Bumble, que ha estado a punto de ser asesinado por el joven Oliverio. No se ha escapado de mala.

—¡Pardiez!, estaba seguro de ello, exclamó el del chaleco blanco; tuve desde el principio el presentimiento singular de que ese joven salvaje acabaría en la horca.

—También ha querido asesinar a la criada, dijo el bedel, pálido de espanto.

—Y a la señora, añadió Noé.

—Y después al amo, ¿no es cierto, hijo mío?, preguntó Bumble.

—No, porque había salido; pero dijo que quería matarle.

—¡Ah!, ¿conque ha dicho eso, muchacho?, replicó el del chaleco blanco.

—Sí, señor, repuso Noé, y mi señora me envía para preguntar si podrá venir al momento el señor Bumble para castigar a Oliverio, pues el amo ha salido.

—Ciertamente, hijo mío, dijo el señor del chaleco blanco, sonriendo con bondad y pasando su mano por la cabeza de Noé, que era lo menos tres pulgadas más alto que él; tú eres un bravo mozo, un buen chico, y he aquí un penique por tu trabajo. Señor Bumble, tomad vuestro bastón e id a casa de Sowerberry. Zurrad bien a ese tunante y no le dispenséis en lo más mínimo.

—No, señor, ciertamente que no, repuso el bedel, ajustando un látigo al extremo de su bastón.

—Decid a Sowerberry que no le perdone nada,

pues de lo contrario, nunca se hará carrera con ese chico. Necesita muchos golpes para corregirse.

—Así lo haré, señor, contestó Bumble.

Y después de haberse calado el tricordio y cogido su bastón, el bedel, seguido de Claypole, tomó apresuradamente el camino que conducía a la casa del empresario de las pompas fúnebres.

La situación no había mejorado; la señora Sowerberry y Carlota hicieron tan exagerada pintura acerca de la ferocidad del aprendiz, que el bedel creyó prudente parlamentar antes de abrir la puerta. Comenzó pues por dar una patada, a guisa de exordio, y aplicando después la boca a la cerradura, dijo con voz fuerte e imponente:

—¡Oliverio!

—¡Vamos!, ¡abridme la puerta!, contestó el chico.

—¿Reconoces la voz que te habla, Oliverio?, preguntó Bumble.

—Sí.

—¿Y no estáis asustado, caballerito? ¿no tembláis a mi voz?, preguntó Bumble.

—¡No!, repuso valerosamente Oliverio.

Una respuesta tan distinta a la que esperaba, y a la que no estaba acostumbrado, hizo vacilar a Bumble. Separóse de la puerta, e irguiéndose con importancia, contempló a los tres testigos de aquella escena sin pronunciar una palabra.

—Ya lo veis, amigo Bumble, dijo la señora Sowerberry, es preciso que se haya vuelto loco, porque al fin un niño no se atrevería a contestaros así.

—No es la locura, señora, la causa de este cambio, repuso Bumble después de algunos momentos de reflexión, es la carne.

—¡Cómo!, exclamó la señora Sowerberry.

—Sí, señora, la carne, la carne, repitió el bedel con tono magistral; le habéis alimentado con exceso, haciendo nacer en él un alma y un espíritu artificial, que no conviene a ninguno de su condición. Los señores del consejo administrativo, que son filósofos consumados, os dirán lo mismo, señora. ¿Para qué necesitan los pobres un alma y un espíritu? Harto hacemos nosotros con sostenerles la vida. Si no le hubierais dado a ese chico más que puches, nunca habría sucedido semejante cosa.

—¡Dios mío!, murmuró la señora Sowerberry, elevando los ojos hacia el techo de la cocina; ¡he aquí lo que tiene el ser generoso!

La generosidad de la señora Sowerberry hacia Oliverio consistía en darle siempre los restos que nadie había querido; pero con una abnegación sublime sufrió en silencio la acusación lanzada por el bedel, de la que se creía inocente, de pensamiento, de acción y de palabra.

—Escuchad, continuó Bumble: lo único que debe hacerse ahora, en mi sentir, es dejarle en la cueva un día o dos hasta que el hambre le debilite, y ponerle después en libertad, teniendo cuidado de no darle más que puches mientras dure su aprendizaje. Ese chico es hijo de padres muy irritables, señora Sowerberry; la nodriza y el médico me han dicho

que su madre llegó aquí después de inmensos trabajos y fatigas, capaces de matar a cualquiera mujer sana y robusta.

Aquí llegaba el señor Bumble en su discurso, cuando Oliverio, que oía lo bastante para comprender que se hablaba de su madre, volvió a descargar patadas con tal fuerza en la puerta que no dejaba a nadie entenderse.

En aquel momento llegó Sowerberry, y habiéndole referido el atentado de Oliverio con toda la exageración que las mujeres creyeron propia para hacerle montar en cólera, abrió al momento la puerta de la cueva, e hizo salir, cogiéndole por el cuello, al rebelde aprendiz.

La ropa de Oliverio se había desgarrado en la lucha; tenía el rostro lleno de arañazos y los cabellos en desorden sobre la frente; pero su cólera no se había disminuido, y al salir de la cueva, lejos de parecer intimidado, lanzó a Noé una mirada amenazadora.

—¡Eres todo un guapo chico!, exclamó Sowerberry dando un bofetón a Oliverio.

—Ha ultrajado a mi madre, replicó Oliverio.

—¡Y bien!, aun cuando así fuese..., miserable arrapiezo, dijo la señora Sowerberry, todavía no ha dicho bastante de ella, y se merece mucho más.

—No, señora, contestó el chico.

—¡Oh!, seguramente que sí.

—¡Os digo que mentís!, exclamó Oliverio.

Al oír esto, la señora Sowerberry prorrumpió a llorar: aquel torrente de lágrimas no dejaba a su marido ninguna alternativa. Si hubiera vacilado un momento en castigar a Oliverio más severamente, es claro como la luz que, según los usos acostumbrados en las reyertas domésticas, hubiera sido un bruto, un esposo desnaturalizado, un ser despreciable, sin tener más de humano que el rostro, y otras muchas cosas en fin que no caben en este capítulo.

Es preciso, sin embargo, reconocer que en cuanto dependía de su autoridad, que era por cierto bien limitada, Sowerberry estaba bien dispuesto hacia el chico, ya porque tuviese interés en ello o bien porque su mujer le aborrecía; pero las lágrimas de la buena señora no le dejaban otro recurso, y en consecuencia administró a Oliverio una corrección tal que la misma señora Sowerberry se dió por satisfecha, siendo ya de todo punto inútil el bastón parroquial del señor Bumble.

El resto del día lo pasó Oliverio encerrado junto a la cocina, sin más alimento que un pedazo de pan seco y un jarro de agua; llegada la noche, la señora Sowerberry, después de haberle hecho algunas observaciones injuriosas sobre la memoria de su madre, le abrió la puerta, y en medio de los sarcasmos de Noé y de Carlota, le mandó que se fuese a la cama.

Una vez solo, en la tienda triste y silenciosa del empresario de las pompas fúnebres, entregóse Oliverio a las reflexiones que el tratamiento recibido hizo despertar en su corazón de niño.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS


Langosta a la americana

Cocida la langosta al natural, es decir, en agua fría, en que se bañe bien, se saca al primer hervor y se deja enfriar para desconcharla en totalidad. La cola se corta en trozos grandes y se colocan en una fuente honda, que vaya al fuego, en forma de anillo. Con la carne de las patas y todo lo que en el interior de la cabeza se halla se hace un picadillo muy menudo, y con él se rellena el hueco del anillo. Luego se rehogan bien en una cacerola con manteca de vaca cuatro cebollas regulares, picadas muy menudo, y a los tres minutos, el rehogado se moja con vino blanco seco y se deja cocer media hora; se añade entonces salsa española y puré de tomate por partes iguales, y un poco de pimienta; se reduce la salsa de dos terceras partes sobre fuego vivo y se cuele por cedazo fino, vertiéndola en la fuente sobre la langosta. Diez minutos antes de servir este manjar, preparado como queda indicado, debe cocer en el horno, a fuego suave, un cuarto de hora.

Buñuelos de María

Dos huevos, cinco céntimos de leche, tres onzas de harina y un poco de canela, se deslíe todo y se hacen los buñuelos, friendo esta pasta con buen y abundante aceite.

**DENTIFRICOS
HIGEIA**
ELIXIR
POLVOS
CREMA



**AVISO A
LAS SEÑORAS**
**EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE**
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LUZ Y SOMBRAS
Novela, por lord BULWER-LYTTON

Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE



FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida a D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el... El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exíjase el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.



Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA
CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

HOMENAJE AL POETA DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Edición de gran lujo, tamaño folio, de sus bellísimas **DOLORAS**, ilustradas con numerosas viñetas intercaladas en el texto, dibujadas por los celebrados artistas **José Luis Pellicer** y **José Sala** y veintiséis preciosas láminas, impresas en colores, copias de otros tantos cuadros del notable pintor **José M.^a Tamburini** ejecutados expresamente para esta edición. Agotada la tirada de este libro y siendo muchos los pedidos que se reciben de esta notable edición, hemos procurado completar un número escaso de ejemplares que ponemos á la venta, lujosamente encuadernados, al precio de 15 pesetas ejemplar.

DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas, las voces antiguas, los Neologismos, las Etimologías, los términos de ciencias, artes y oficios, las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces, y la pronunciación figurada. — Obra reconocida por el ministro de Instrucción Pública de Francia como el Diccionario más completo de los publicados hasta hoy, según puede verse por la carta por él dirigida á nuestro representante en París. — Monsieur: Vous avez bien voulu m'adresser les quatre volumes du nouveau Dictionnaire Française-Espagnol et Espagnol-Française de M. Fernández Cuesta, que viennent d'être publiés à Barcelonne MM. Montaner et Simón. Je vous en remercie bien sincèrement; et c'est assurément le Dictionnaire de langue espagnole le plus complet qui ait paru jusqu'à ce jour, et je ne doute pas qu'il ne rende les plus grands services. — Agrées, Monsieur, l'assurance de mes sentiments les plus distingués. — Le Ministre de l'Instruction publique et des Beaux Arts, LOCKROY. — Cuatro tomos encuadernados, cincuenta y cinco pesetas, pagadas en varios plazos.